

Juan Hormaechea

En mi largo camino



Santander, Agosto 1980

Juan Hormaechea

A Grande Valle
que en los meses largo de los
años de 1974 y 1975
contribuyó a mi, un compañero
invidioso de él

En mi largo
camino

Juan Hormaechea
21-10-1980



Santander, Agosto 1980

PEÑISCOLA, Septiembre de 1976

Cómo brillan de blanco, tus casas orladas de piedra morena.
Muralla callada de ojos cerrados, que aún sientes la pena.

Cada año del sueño dormida
el sol de verano te llama diciendo:
Aún vive tu alma,
aún queda la vida.

Y dices bajo el sol de agosto,
entre ruido de grillos, campanas y mares de espuma,
la poesía tranquila de tu mundo muerto.

Cuando a tus piedras le rocen mis dedos,
despierta a mis sueños,
y díles los cuentos que piensas en el mar del tiempo,
para que no se me mueran durmiendo.

Y guárdalos contigo,
para que tenga mi vida
en las piedras de tu almena,
siempre esperándome un sueño.

*A un niño sin padres
que cuidaba su abuela.*

Qué negro, qué viejo y qué feo; te envuelve en su manto,
y qué oscura tu vida perdida, que nunca has vivido.

Y duermes cansado, y cierras los ojos de sueño y de frío.
Ante el largo camino ya oscuro por ti no escogido.

Como un sol de fuego adorna tu frente
y tus ojos azules ya esperan la muerte.

Ilusión de verano

Ven a la playa conmigo,
que ya es de noche, que ya es verano.
Te enseñaré en la hierba
las luces que lucen los verdes gusanos,
y que harán de tu cuerpo en la noche,
el del hada
conque sueñan los niños en sus noches calladas.

Y déjame amarte,
que tu luz ilumine mi ansia,
que tu seda acaricie mi cuerpo,
que mi cuerpo acaricie tu alma:

después sonreiremos sentados,
hemos visto luciérnagas, y sentido el verano.
Y hasta el tiempo, jugando a la vida,
se nos ha pasado,
sin sentir siquiera su tic-tac cansado.

Y luego, ya serios,
vamos a decirle al tiempo pasado
que sentimos mucho,
que nuestro deseo, como un ángel ya viejo,
se haya marchado.
A cualquiera noche, de cualquier verano.

Ansiedad

Cuando a tu pecho le rocen mis dedos,
despierta a mis sueños,
para ver cómo brilla tu seno.

Cómo quisiera, amor mío,
que tus ojos no lloren de pena,
y que a tu vida no marque la mía.
Y que al abrirte a la luz de otro día,
no sientas cansancio, ni hastío,
del peso, de este cuerpo mío.

Que el olvido acaricie tus labios,
su perfume te dé una sonrisa,
y no queden en tu corazón, ni en tu lecho,
ni marca, ni huella, ni peso.

Una flor me darás de tu pelo
para cuando de tu cuerpo lllore mi cuerpo,
darla un dulce beso.

A una cigüeña

Cigüeñita, cigüeñita,
tan blanca en el azul del cielo.
Qué dorados son los campos,
rojas sus amapolas,
y qué tristes mis recuerdos.
Y qué negras plumas negras
son el hastío y el tedio.

Fuegos artificiales

Estaba la playa cansada de noche,
el fuego subía y subía,
y estallaba luego en mil falsos soles.
Y mi angustia vieja,
a las luces mágicas incluso sonreía,
y eran los fuegos tan verdes, tan altos,
y tantas estrellas tenían,
que a ti compañera, recuerdo y silencio.
Amor de mi vida cansada,
veía en el cielo.
Sin poder tocarte, palmera de fuego.

Sueño de Verano

Quién sabe si te hubiera amado,
floreciendo mi nostalgia.

Y en lugar de una noche cansada,
te hubiera ofrecido recuerdos que cantan el alma,
para que éste brille y tenga esperanza.

Pero ambos nos fuimos, sin volver a vernos,
la luz de la noche nos dejó el silencio.

¡Y qué poco, qué poco! me quedan recuerdos.

Y qué pena, qué pena, me da de tu cuerpo.

A una mujer

Coge la mariposa,
y abre tus manos,
y suéltala al cielo, tan negro, con puntos tan blancos.

¡Que vuele, y que vuele!
y que deje en tus ojos el brillo de sus alas mágico.
Y se quede tu alma, orlada de negro de noche,
brillando de brillo de estrellas,
y siempre volando.
Muy lejos del suelo, mirando a lo alto.

Envío

Ahora que la noche termina,
no me digas adiós.

Y ya que siento mis sueños, sueña conmigo.

Pensaré que tú eres el ansia que siempre he tenido,
de encontrar una mano que cierre mis ojos.

Y quizás
algún día el recuerdo,
me traerá nuevamente tu sueño.

Cuando sólo ya oiga el rumor de la lluvia,
y del viento que arrastra papeles del suelo.

Cuando sólo me quede en la vida
la melancolía.

Despedida

Han volado tus papeles
como mariposas blancas.

Yo quise coger sus alas,
y con ellas tu recuerdo,
pero dejé que volaran.

Y ya solo,
he marchado,
junto a un chopo,
del que caen empujados
por el viento del verano,
los jorges que vuelan con ruido de olvido,
y sujetos dan vueltas, y ruido.

Adiós mariposa blanca,
un jorge negro ahora me acompaña.

Cansancio

A veces, el cielo en lo alto,
y el mar tan lejano, y tan quieto.

Siento que mi vida,
se marcha despacio.

Y como la arena pisada que lava la espuma y mojan las olas,
y cuando la marea deja otra vez sola,
se seca y se vuelve dorada.

Así yo quisiera que mi alma del cuerpo
también descansara.

Y mirándose serios,
se fueran muy lejos, el uno del otro, sin decir palabra.

Y ya no quedara,

ni siquiera el humo, que la hoja de otoño,
susurra en la hoguera.

Y toda la huella y el surco, de mi cuerpo y alma,
fueran en tus ojos, el brillo amor mío,
que yo te haya dado.

Cualquiera una noche, en cualquier verano.

Caleidoscopio 54

En aquellas estrellas te recuerdo,
En el suelo de tierra,
en los gallos de Navidad,
en el pan largo de Navidad.

Te recuerdo en el recuerdo.

En la pobreza,
en la humillación.

En las tardes de lluvia,
en el día de las vacaciones.

Y, sin embargo, en mi recuerdo,
ya no tienes rostro,

Eres como mi juventud,
un recuerdo sin rostro.

Te recuerdo en el deseo frustrado,
en el cuerpo que se separa,
y en el sueño.

¿Acaso no has sido siempre un sueño?

Eres como una imagen de cine en traje de baño,
amor, impotencia, amargura.

Eres el cura de la edad triste vestido de negro.

La pizarra y la lluvia, y el olor de la lana mojada.

Eres amor, la distancia y el llanto,
la ilusión y la nada.

A mi amor

Me sabes, a como me sabe el viento que te sabe,
a verano, a murmullo de hojas, a vuelo de jorges que
vuelan los niños.

A sueños que al abrir los ojos se quedan
sin forma y color.

A latidos de corazón cuando te veo,
a amargura, a soledad, a aislamiento.

Me sabes a como tu cuerpo me sabe.

A emoción, y a recuerdo.

Me sabes a amor, y me sabes a playa.

Me sabes a mi vida sola,

a despedida y a olvido,

a amargura y a hastío.

Me sabes amor a suspiro, a ruido de rueda de tren que
se marcha,

y me sabes a lágrima.

Desesperanza

Qué triste saber que ya se es un muerto,
que una calavera es mi mano
debajo la carne que siento.

Y qué triste,
saber lo que hará del amor nuestro cuerpo.

Conocer cómo un sueño vivido,
la huella y el surco que aún dejaremos.
Por eso quisiera quemarme en un fuego
y amarme en un cuerpo.

Y como las bengalas que los niños queman,
y sólo humo dejan, rastro de su juego.
Así desearía pasar por la vida,
que al menos mi surco contenga recuerdos.

Introspección

Quisiera desde muy adentro
desandar todo mi tiempo.

Y soñar con el recuerdo de los niños
que nacimos sin pedirlo ni quererlo.

Y a veces nos preguntábamos,
porqué habíamos de hacer,
lo que mandan del colegio.

Y porqué, porqué, porqué, no éramos como los perros.
Que se mueren y no van ni al cielo ni a los infiernos.

Porqué nos hicimos hombres para morirnos de viejos,
y porqué, porqué, porqué.

No acabaron con la vida, para acabar nuestro miedo.

Final

Algún día de la vida, que cansado
llevo y tiro
como un animal yerto.

Voy a soltar las amarras,
voy a marcharme viajero.

Y me subiré en un barco de aquéllos,
que en la espuma se perdían a lo lejos.

Y allí, en la cubierta, de noche.
Me voy a quedar muy quieto,
sobre el hierro del recuerdo.

Impreso en
IMPRESA LA ESTILOGRAFICA
Perines, 18-F - Santander

